

Incitación al Kennedyicidio

Dicen que el caballero casi se va de espaldas cuando sus asesores le presentaron el proyecto de campaña con que se recibiría la visita del senador Kennedy a Santiago.

Incluso para él, era una exageración que se hiciese aparecer a sus más fieles admiradores como unos empedernidos antimperialista y furibundos opositores a la intervención norteamericana en los asuntos internos del país. Realmente era como mucho.

Y sin embargo —aunque los señores políticos pertenecientes a su círculo de aduladores quedaban muy mal parados—, la máquina propagandística ya estaba funcionando: ágiles "pobladores" estaban siguiendo cursos intensivos de inglés para confeccionar lienzos y carteles, los impresores no daban abasto para reproducir fotografías alusivas y los elegantes dirigentes "pobla-cionales" de la UDI se moviliza-

ban para reclutar manifestantes que irían al aeropuerto.

Esta claro que la mayoría no tenía la menor idea de que se trataba cuando gritaban "acuerdate de Chapacuidic", haciendo el ridículo con sus flotadores bajo la mirada vigilante y preocupada de sus líderes, pero lo importante para ellos era ser bien recompensados.

"CAMBALACHE" ESTA DE MODA

El nunca bien ponderado almirante Merino estuvo mareado todo el día miércoles —día de la visita de Kennedy— de tanta "repugnancia" que le provocó la llegada del senador demócrata. El "marqués" Bulnes se le había anticipado en casi una semana en esto de las repugnancias, así es que las palabras del jefe de la Junta casi no fueron percibidas.

Otros connotados "nacionalistas" surgidos esta última sema-

na, como Fernando Maturana, Jaime Guzmán, Mario Arnelo, y otros personajes semejantes, sin ningún temor de morderse la lengua, han hecho declaraciones incendiarias, incitando a sus parciales a realizar acciones de protesta contra la visita.

Bastaba escuchar sus consignas —"Pinochet, CNI, salvadores del país"— para darse cuenta de los puntos que calzan estos nuevos exponentes de la "democracia", tal cual la entienden Pinochet y sus actuales seguidores. Sobre todo si estos gritos, como es habitual, cada vez que salen a la calle a provocar desmanes, están acompañados por "gurkas" armados que agreden a mansalva a quienes no piensan y actúan como ellos. Seguramente habrán quedado frustrados en sus planes, porque lo que pretendían el miércoles era, sencillamente, incitar al "Kennedyicidio".